

LOS EMBAJADORES DE FRANCIA EN EL PERIODO DE LA INTERVENCIÓN

Lilia Díaz
El Colegio de México

EN CASI VEINTE AÑOS de vida como país independiente, la lucha entre federalistas y centralistas había mantenido a la República Mexicana en un caos que llegó a parecer interminable; ante tal situación, el diplomático José María Gutiérrez Estrada escribió una carta al presidente Bustamante, en agosto de 1840, en la que propuso un nuevo orden político para el país. Le sugería que fuera redactada una nueva constitución; para ello convocaría a un congreso encargado de sustituir las de 1824 y 1836, por considerarlas inadecuadas para el bienestar de la nación.

A decir de Gutiérrez Estrada, México sólo obtendría la paz y el fin de sus calamidades con la adopción del sistema monárquico y con un príncipe extranjero a la cabeza. En su concepto, el sistema republicano había causado al país 20 años de miserias y, de continuar dividida la nación en dos partidos casi iguales, la lucha degeneraría en continuas vacilaciones —el poder pasaría de unas manos a otras— e inevitables convulsiones. ¿No debía examinarse la conveniencia de ser menos desgraciados, regidos constitucionalmente por un monarca, y no por una república con presidentes siempre superiores a las leyes? Gutiérrez Estrada consideraba que sólo la monarquía constitucional salvaría nuestra nacionalidad amenazada por la raza anglosajona, dispuesta a invadir el continente americano y apoyada en el principio democrático.¹

¹ CROOK-CASTÁN, p. 32. Véase la bibliografía al final de este artículo.

La publicación de estas ideas causó un enorme disgusto a los partidos políticos, al grado de que su autor, al ver amenazada su vida y sus propiedades, tuvo que abandonar el país. Nunca más volvería. En Europa, donde se expatrió, continuó trabajando en favor de sus ideales.²

En 1846, al triunfar la revolución iniciada en San Luis Potosí por el general Paredes Arrillaga, la idea de la monarquía surgió nuevamente con fuerza. En esta ocasión fue expresada ampliamente en el periódico conservador *El Tiempo*, en cuyos artículos escritos por Lucas Alamán, Manuel Díez de Bonilla y otros miembros destacados de ese partido, se encomiaba el régimen de gobierno monárquico y se repetía sin cesar que un príncipe de sangre real europeo era el único remedio para ser libres y dichosos al interior y respetados en el exterior. En un artículo publicado el 12 de febrero de 1846, el citado diario expresaba:

Deseamos una monarquía representativa que pueda proteger a los departamentos distantes, como a los cercanos, defenderlos de los salvajes que los asolan y extender esas fronteras, de la civilización que van retrocediendo ante la barbarie. Deseamos que haya un gobierno estable que, inspirando confianza a la Europa, nos proporcione alianzas en el exterior para luchar con los Estados Unidos, si se obstinan en destruir nuestra nacionalidad.³

Gutiérrez Estrada, quien entonces se encontraba en Roma, instado por Alamán inició una correspondencia activa con los ministros de las cortes de Madrid, París, Londres y del imperio austro-húngaro. A finales de enero habló en Viena con el príncipe Metternich acerca de la situación de México y, en marzo, le escribió sobre sus proyectos monárquicos. La idea de Gutiérrez Estrada era ofrecer el trono a un príncipe de la casa de Habsburgo.⁴ Desafortunadamente para Gutiérrez Estrada, el gobierno de Paredes cayó acu-

² CORTI, 1971, p. 18.

³ CROOK-CASTÁN, 1975, p. 75.

⁴ CORTI, 1971, p. 27.

sado de querer establecer una monarquía con un príncipe extranjero y, con ello, sus esperanzas de ver a México convertido en un reino. Pero la impaciencia no era uno de los principales defectos de Gutiérrez; ya se presentaría otra vez la oportunidad de trabajar en pro de su causa.

Lucas Alamán, quien continuó su correspondencia con Gutiérrez Estrada, le confesó en 1847: "Perdidos somos sin remedio, si la Europa no viene en nuestro auxilio. Usted ha ido tocando todas las puertas, pero hasta ahora en vano".⁵

Al concluir la invasión estadounidense en México, Gutiérrez Estrada repitió sus esfuerzos en otro opúsculo publicado en Roma en enero de 1848; ahí, recordó los pronósticos que había hecho acerca del inminente peligro con que amenazaba a México la raza anglosajona.⁶

En Francia, el rey Luis Felipe abdicó el 24 de febrero de 1848 en favor de su nieto, el conde de París, y ese día surgió un gobierno provisional que iba a proclamar la Segunda República Francesa. Este acontecimiento, unido a los sucesos ocurridos en México, hizo pensar a muchos que el movimiento monárquico en este país no resurgiría más. Y en efecto, durante cinco años no volvió a manifestarse en México la idea del establecimiento de una monarquía. Ese propósito surgió nuevamente cuando, llamado el general Santa Anna a gobernar el país en 1853 a la caída del presidente Mariano Arista, formó casi todo su ministerio con miembros del partido conservador, organismo que había deseado siempre que el país fuera regido por una monarquía hereditaria. Lucas Alamán, alma de ese partido, fue nombrado jefe del ministerio. El poder que se le otorgó al presidente era casi ilimitado.

Una de las primeras medidas de Santa Anna fue decretar el 22 de abril, dos días después de asumir el gobierno, las "Bases para la administración de la República hasta la promulgación de la constitución", que establecían el receso de las legislaturas locales y de la federal.⁷

⁵ RIVERA CAMBAS, 1961, IA, p. 194.

⁶ RIVERA CAMBAS, 1961, IA, p. 194.

⁷ DIAZ, 1976, III, p. 92.

El ministerio de Justicia decretó el 25 de abril una ley de imprenta que se llamó "Ley Lares"; fue redactada por Lucas Alamán, inspirado en la ley orgánica de Francia del 15 de febrero de 1852, que el ministro de ese país en México, André Levasseur, a petición de don Lucas, le facilitó. La disposición disgustó a los escritores de la oposición, pues hacía poco menos que imposible la prensa libre.

Con la libertad de prensa y sobre todo de una prensa tan anárquica, tan poco inteligente, tan hostil a toda autoridad y tan pronta a servir a todas las malas pasiones, sería imposible garantizar la ejecución de las más sensatas medidas. Era necesario desarmar a esa prensa, acallarla, el decreto del 25 de abril alcanza plenamente tal objetivo. . .⁸

Escribía Levasseur a su gobierno: Para Lucas Alamán, el modelo de gobierno a seguir en México era el de Francia y así lo expresó en una larga conversación con el ministro francés el 25 de abril. Alamán veía la necesidad de atraer las simpatías de todos los gobiernos europeos.

. . . pero en Francia, sobre todo, fundamos nuestras esperanzas pues sabemos lo que ha hecho y aún puede hacer por nosotros. A la población francesa establecida en nuestro territorio debemos el desarrollo de todas las artes útiles. . . queremos alentar lo más posible la emigración francesa hacia México. . . pero para atraer a los franceses es necesario que les garanticemos una protección fuerte y justa. . . para conseguirlo debemos reemplazar el sistema federal, ya que somete al extranjero a la arbitrariedad de las autoridades alternas ignorantes. Usted es testigo de nuestros esfuerzos por alcanzar esa meta, usted sabe cuáles principios políticos queremos hacer prevalecer aquí, son los que su ilustre soberano ha sabido imponer valientemente en Francia y fortalecido en Europa: principios sin los cuales como vemos aquí, no puede haber felicidad para los pueblos. Para que el Emperador conozca bien nuestros sentimientos y propósitos el general Santa Anna envía a Ramón Pacheco a París en calidad de ministro plenipotenciario. . . el general Santa Anna

⁸ DÍAZ, 1963-1967. Se cita *Versión francesa*, 1963, I, p. 35.

querría que para garantizar mejor la confianza del gobierno francés hacia la misión del representante mexicano, usted comunicara al señor Drouyn de Lhuys el concepto que tiene de nuestra situación, de la sinceridad de nuestras simpatías por Francia y por el Emperador.⁹

Alamán reiteraba que era en su soberano en quien el gobierno mexicano fundaba todas sus esperanzas futuras.

Queremos calcar nuestras instituciones de las de Francia, incluso querríamos poder seguir su ejemplo hasta el fin, estableciendo aquí una monarquía hereditaria. . . lo cual es imposible, lo sé; y aunque falte el título de emperador al general Santa Anna, porque no puede adoptarlo, querríamos que tuviera tal autoridad y fuerza. Pero para obtener ese resultado necesitamos las simpatías de Europa en general y el apoyo de Francia en particular.¹⁰

En esa conversación, Alamán hacía a Levasseur algunas consideraciones sobre el peligro que representaba para Europa que la influencia marítima de Estados Unidos se extendiera sobre México y llegara hasta Panamá; en particular le llamaba la atención sobre el peligro que tenía España de perder la soberanía en la isla de Cuba, codiciada por Estados Unidos. Insistía en que Santa Anna y él estaban

convencidos de que si el emperador Napoleón quiere salvarnos, puede hacerlo; puede garantizar nuestra independencia y contribuir al desarrollo de nuestra potencia que se convertiría en contrapeso de la de Estados Unidos. Habría entonces un equilibrio americano como lo hay uno europeo, y algo ganará con ello la tranquilidad del mundo. Al acabar con la anarquía que amenazaba a Europa, y al crear para Francia una situación fuerte y estable, el Emperador ha merecido el agradecimiento y el respeto de todos los soberanos; su influencia sobre ellos debe ser grande; le bastaría, pues, una palabra para decidir a Inglaterra y a España para que, junto con Francia, se unan en

⁹ *Versión francesa*, 1963, I, p. 42.

¹⁰ *Versión francesa*, 1963, I, p. 43.

un pacto que aseguraría la realización de una obra que les sería tan provechosa.¹¹

Días después, en una conversación entre Santa Anna y el barón Emilio de Richthoffen, ministro de Prusia, el presidente le expresó su deseo de conciliar las simpatías de las potencias extranjeras con el fin de obtener garantías de independencia para México. Le preguntó si sería posible obtener del gobierno prusiano un cierto número de buenos oficiales y suboficiales para instruir y disciplinar al ejército mexicano. De no ser posible ello, pretendía tener un cuerpo europeo completo de 5 000 a 6 000 hombres, enviado de preferencia por Prusia. El barón de Richthoffen hizo ver a Santa Anna la casi imposibilidad de que su gobierno accediera a ejecutar estos proyectos, sin embargo, le prometió transmitirlos a la cancillería. Lo que sí pudo afirmar fue que los deseos de su gobierno para la conservación de la independencia de México, y para el desarrollo de su prosperidad, eran sinceros y que podía contar con la simpatía del rey de Prusia.¹²

Santa Anna, según el ministro francés, tenía el campo libre y nada se oponía a consolidar su dictadura, “sin embargo vacila, tantea y pierde el tiempo en fanfarronear de resentimiento contra Estados Unidos, al que sería incapaz de resistir por mucho tiempo todavía si se le metiera en la cabeza ajustar cuentas con él”.¹³ En una conversación con el presidente, Levasseur sostuvo que la guerra con el país vecino sería una desgracia aun cuando México estuviera en condiciones de sostenerla ventajosamente.

La nacionalidad y la independencia de México necesitan, para consolidarse, un gobierno lo suficientemente enérgico que mantenga el orden interno, pero que sea lo suficientemente prudente para no perturbar sus buenas relaciones con las potencias extranjeras.¹⁴

¹¹ *Versión francesa*, 1963, I, p. 43.

¹² *Versión francesa*, 1963, I, pp. 45 y 46.

¹³ *Versión francesa*, 1963, I, p. 48.

¹⁴ *Versión francesa*, 1963, I, p. 48.

Además le aclaró que Francia, en caso de un conflicto entre México y Estados Unidos, intervendría amistosamente para evitar una guerra si esta potencia intentara apoderarse de todo o parte del territorio mexicano, pero no rompería sus relaciones amistosas con Estados Unidos para apoyarlo en una guerra que pudiera parecer provocada por él. Santa Anna le respondió que no buscaba ni buscaría querellas con sus vecinos “y si un día estalla la guerra entre nosotros, será porque ellos habrán hecho caso omiso de mis sentimientos pacíficos para ceder a la instigación de su ánimo invasor. . . ¡Entonces cumpliré con mi deber y las naciones civilizadas nos juzgarán!”¹⁵

El principio del orden que se había invocado para hacer la revolución exigía el restablecimiento de la unidad política y administrativa y la creación de un ejército respetable. Decretos como los del 11 y 14 de mayo, por los cuales se determinó la centralización del poder público y de las rentas de la nación, fueron recibidos sin sorpresa, como tampoco le hubiera causado asombro el decreto del día 20 del mismo mes sobre el arreglo del ejército, a no ser porque se disponía que constara de 90 000 hombres, número exagerado para un país tan poco poblado y con escasos recursos como México.¹⁶ Sin embargo, el gobierno de Santa Anna se consolidaba y el orden se restablecía en el país bajo la guía firme del ministro Alamán.

Con la muerte de éste, ocurrida el 2 de junio de 1853, las esperanzas de ver gobernada la nación con firmeza y equidad se vinieron abajo, pues el presidente ya no tuvo quién le impidiera ejercer el poder absoluto. El fallecimiento del ministro de la Guerra, José María Tornel, en septiembre, y la separación de Antonio Haro y Tamariz del ministerio de Hacienda dejaron a Santa Anna en completa libertad de acción.

La muerte de Alamán —escribió Levasseur a su gobierno— puede considerarse como un gran acontecimiento para México,

¹⁵ *Versión francesa*, 1963, I, p. 49

¹⁶ Díaz, 1976, III, pp. 93 y 94.

y como una sensible pérdida para la política recién iniciada del general Santa Anna. Para mí, señor ministro, se convierte en uno de los contratiempos más enojosos, que me inspira temor en las presentes circunstancias. . . Alamán era el alma y la personificación del sistema unitario, enérgico, casi absoluto, en cambio de una monarquía imposible de restablecer o de hacer funcionar nacionalmente en un país vecino a Estados Unidos. Los hombres como Alamán son escasos en México; pocos hay tan capaces como él, desde luego, no los hay tan perseverantes, tan tenaces.¹⁷

Manuel Díez de Bonilla sustituyó a Alamán en Relaciones Exteriores y ordenó a José Ramón Pacheco, su ministro en Francia, acelerara el envío de los tres regimientos suizos que había contratado para el servicio de Santa Anna.

Dada la agitación que se sentía en el país, el presidente expidió en agosto una ley que se llamó de conspiradores, según la cual los reos de este delito debían ser sumariamente juzgados por un consejo de guerra y fusilados en seguida. Durante su gobierno pasaron de 500 las personas confinadas en diferentes puntos de la República, enviadas a prisión o desterradas del país.

Otros decretos, que expidió en 1853, fueron el del restablecimiento de la Compañía de Jesús y el que ponía en vigencia la "Distinguida Orden de Guadalupe", creada por Iturbide.¹⁸

El año finalizó con la firma de una convención entre México y Estados Unidos, en la cual se acordó la venta del territorio de La Mesilla. Mediante ese tratado, que levantó muchas protestas, México cedió una porción más de su territorio a cambio de un pago de 10 millones de dólares de los cuales sólo recibió siete.¹⁹

Los poderes discrecionales conferidos a Santa Anna debían concluir el primer año de su gobierno, pero al finalizar 1853 una nueva revolución que estalló en Guadalajara y fue

¹⁷ *Versión francesa*, 1963, I, p. 53.

¹⁸ *Versión francesa*, 1963, I, p. 91.

¹⁹ *Versión francesa*, 1963, I, p. 87.

secundada por todos los jefes militares y gobernadores, prorrogó las facultades extraordinarias de que estaba investido Santa Anna y le dio el título de capitán general y de alteza serenísima; además, fue autorizado para nombrar a su sucesor. El consejo de Estado sancionó ese acto. El 17 de enero de 1854 se publicó con gran pompa el bando que anunciaba la transformación de los poderes del general Santa Anna en una dictadura indefinida.²⁰ En la ciudad se propalaba el rumor de que el resultado de la transformación efectuada en el gobierno iba a ser la monarquía, pues se recordaba que Iturbide antes de hacerse proclamar emperador tomó el título de alteza serenísima.²¹

Cuatro días después de haber sido declarado Santa Anna presidente perpetuo, la noche del 21 al 22 de enero estalló un pronunciamiento en el puerto de Acapulco acaudillado por el general Juan Álvarez, quien ejercía una casi total soberanía sobre la población indígena del sur de Guerrero.²²

El grupo de liberales desterrados por Santa Anna que residía en Nueva Orleans, al enterarse de la agitación en Guerrero, envió a una persona para que se pusiera en contacto con Álvarez y juntos se prepararon para la lucha. A ellos se unió también un grupo de opositores al régimen con el coronel Comonfort al frente y entre todos redactaron un plan que fue proclamado en Ayuda el 1 de marzo de 1854. Al día siguiente el puerto de Acapulco quedó cerrado para el comercio extranjero y el de cabotaje, así como para todo el tráfico interior.

La revolución se propagó en el sur y poco después fue avanzando en todo el país. Santa Anna acudió a combatir a los sublevados personalmente, y aunque no logró derrotarlos, al regresar a la capital fue recibido como un triunfador.

Temeroso de no poder sostenerse en el poder por sus propios medios, Santa Anna concibió la idea de establecer una monarquía en México con un príncipe europeo que sería apoyado por tropas también europeas. Sus planes eran que

²⁰ *Versión francesa*, 1963, I, p. 89.

²¹ *Versión francesa*, 1963, I, p. 91.

²² *Versión francesa*, 1963, I, p. 102.

el príncipe, desconocedor de los asuntos internos del país, no pudiera prescindir de sus consejos y él siguiera reinando tras el trono. Con fecha 1 de julio de 1854 escribió una carta a José María Gutiérrez Estrada concediéndole plenos poderes para negociar en las cortes de Londres, Madrid, París y Viena el establecimiento en México de una monarquía con un príncipe de las dinastías allí reinantes. Por esa época el candidato en quien Gutiérrez Estrada pensaba era el infante español don Juan de Borbón. Gutiérrez consiguió que el joven diplomático Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, segundo secretario de la embajada de México en Londres, fuera designado primer secretario de la embajada en Madrid en lugar de Washington, donde se le había promovido poco antes, y de esta manera pudiera ayudarlo en su misión. Gutiérrez Estrada trató de interesar en su proyecto a la reina de España y al presidente del consejo, conde de San Luis, pues éste le había prometido su apoyo, cuando a fines de julio estalló una revolución que derribó al ministerio, puso en peligro el trono de la reina y, como consecuencia, las negociaciones de Gutiérrez y de Hidalgo fueron suspendidas.²³

En México la revolución se propagaba y la caída de Santa Anna se veía como inminente. Las finanzas se encontraban en condiciones deplorables; “los siete millones de dólares recibidos como indemnización por la cesión del territorio de La Mesilla fueron dilapidados en dos meses y no alcanzaron a aliviar ninguna de las pesadas cargas que soporta el erario nacional”,²⁴ escribía el ministro francés. Cada día los ataques contra el centralismo y los conservadores eran más severos, al grado que por un momento el general Santa Anna pensó en lanzarse en brazos de los liberales. En una sesión del consejo, celebrada el 12 de octubre, comunicó a sus ministros que estaba resuelto a cambiar totalmente el rumbo de su política. Les dijo que ellos lo habían obligado al más deplorable sistema de gobierno que el odio que inspiraban recaía también sobre él; quería entonces terminar con esa situación y satisfacer los deseos de la nación. Si el país deseaba

²³ CORTI, 1971, p. 29.

²⁴ *Versión francesa*, 1963, 1, p. 146.

el restablecimiento de la federación, la libertad de prensa y la reunión de un congreso, accedería a complacerlo. Los invitaba a seguirlo en esta nueva senda, de lo contrario formaría un gobierno federal y se separaría de ellos.²⁵ Sin embargo nada ocurrió. En la siguiente reunión del gabinete decidieron que mantendrían el centralismo y la dictadura; los ministros seguirían en sus puestos y se encargaría al consejo de Estado la redacción de una circular que llamara a todos los ciudadanos para que expresaran con absoluta libertad su opinión sobre si el presidente de la República habría de continuar en el mando supremo o, en caso contrario, a quién debería entregar el poder ejecutivo.²⁶ La votación se efectuó el 1 de diciembre; el resultado del cómputo de votos favoreció a Santa Anna, quien por decreto del 1 de febrero de 1855 continuaría al frente del gobierno; al día siguiente expidió un manifiesto para agradecer "la omnímoda confianza con que por tercera vez se le había honrado".²⁷

Al concluir el año de 1854 el régimen era cada día más impopular, el tesoro estaba tan exhausto que se llegó a suspender los pagos, el ejército mismo no recibió su acostumbrada gratificación en navidad. En el interior del país la revolución se propagaba con mayor fuerza. A fines de febrero de 1855 Santa Anna salió a estudiar personalmente las medidas militares necesarias para lograr la pacificación de las provincias sublevadas.

El ministro Díez de Bonilla escribió a Alexis de Gabriac una larga carta en la que relataba la política seguida por Estados Unidos con respecto a México desde 1821. Las tendencias en ese momento eran apoderarse de Cuba, el archipiélago de las Antillas, México y Centro América hasta el istmo de Panamá. Le pedía que sometiera a consideración de su soberano la conveniencia de establecer una alianza o un acuerdo entre Francia y México, para contrarrestar y hacer frente a los planes de Estados Unidos.

De Gabriac opinaba que un tratado de esa naturaleza, una

²⁵ *Versión francesa*, 1963, I, p. 147.

²⁶ *Versión francesa*, 1963, I, p. 148.

²⁷ DÍAZ, 1976, III, p. 97.

alianza ofensiva y defensiva con las grandes ruinas de las vastas colonias de España, sería una manifestación significativa del interés que Europa concedía al mantenimiento del equilibrio en América y serviría, si no de freno a las intrigas de los estadounidenses, al menos de advertencia a sus ansias de invasión material y de dominación moral, cuyo triunfo consideraban seguro a pesar de lo que pudiera decir o hacer el Viejo Mundo.²⁸

En México la sublevación se extendía sin que el gobierno pudiera sofocarla. El 9 de agosto, por el temor de que la revolución le cortara la retirada, Santa Anna decidió abandonar la presidencia y salió de la capital rumbo a Veracruz, dejando a sus ministros el nombre de su sucesor en un sobre sellado. A mediados de este mes se embarcó en La Antigua en el vapor "Iturbide". La era de Santa Anna terminaba para siempre.

Pese a la caída de Santa Anna, Gutiérrez Estrada e Hidalgo continuaron sus gestiones en Europa para lograr su tan deseado proyecto monárquico, hasta que la guerra de Crimea interrumpió todo.

Tomás Murphy, ministro de México en Londres, al cesar en su cargo a la caída de Santa Anna, envió una nota al gobierno francés para comunicarle que: "En presencia de los males que afligen a mi país, México, y de los peligros que amenazan a su nacionalidad, intento señalar sus causas e indicar su único remedio, en un escrito que tengo el honor de someter a V.M. con el más profundo respeto."²⁹ El documento, fechado en París el 17 de febrero de 1856, expresaba las mismas ideas que durante más de 30 años había sostenido el partido conservador, como eran las de que México estaba condenado a ser presa de la raza anglosajona dentro de muy poco tiempo a menos que una mano poderosa lo salvara. México debería volver su mirada hacia Europa, la que, esperaba, escucharía su llamado. La independencia de México y su nacionalidad eran problemas que deberían interesar a Europa desde el triple punto de vista del equilibrio del

²⁸ *Versión francesa*, 1963, I, p. 16-175.

²⁹ *Versión francesa*, 1963, I, p. 261.

mundo, de la seguridad de la paz y del tranquilo reinado de las instituciones monárquicas. Murphy presentaba las bases de un proyecto cuyos detalles y modo de ejecución serían discutidos posteriormente. Éstas eran las siguientes:

1º Establecer un gobierno monárquico bajo un príncipe español o de cualquier otra dinastía católica, con la garantía colectiva de Francia, Inglaterra y España. 2º Siendo necesarias fuerzas terrestres y marítimas y subsidios económicos para establecer este gobierno y ayudarlo a sostenerse, las potencias ganantes proporcionarán dentro de ciertos límites estos medios.

Consideraba que “bastarían pocos años para que el gobierno mexicano se consolidara perfectamente”. Durante ese tiempo, las finanzas y el ejército mexicanos habrían podido ser reorganizados y así el país estaría ya en condiciones de defender su independencia, de sostener su gobierno y de reembolsar las sumas que se le hubieren anticipado para su regeneración.³⁰

En septiembre de 1856 un ex oficial francés, A. de Radepon, residente en México desde 1848, envió desde París al ministro De Gabriac, un escrito que tituló “Proyecto para la regeneración de México”. Se trataba de un estudio sobre la situación del país en el que se asentaba la necesidad de que México llamara a un príncipe extranjero designado por Napoleón III, para establecer un régimen monárquico constitucional, en tanto que Francia e Inglaterra asegurarían su apoyo moral. Radepon afirmaba que él habría podido hacer propaganda a ese deseo en México, pero que, a fin de no divulgar un proyecto al que Estados Unidos se opondría, prefirió exponerlo solamente a un mexicano rico e inteligente de quien recibió el dinero necesario para ir a Londres y a París a solicitar el apoyo moral de los dos gobiernos. Otorgado este apoyo y realizada la selección de un príncipe, Radepon escribiría a México y en menos de dos meses quedaría formulado claramente el deseo del país. Le pediría a Francia un cierto número de oficiales, suboficiales y agentes

³⁰ *Versión francesa*, 1963, I, pp. 261-262.

de diferentes ramos del servicio civil para ayudar al príncipe electo en su tarea de reorganizar al país, y de ser posible, 500 o 600 soldados franceses. Una escolta naval franco-británica, sin llegar hasta México ni ayudar al desembarco, protegería en caso necesario la expedición contra cualquier ataque de alguna potencia. Radepont hablaba del interés que podrían tener Francia e Inglaterra en convertir a México en una barrera contra Estados Unidos. Radepont deseaba mostrar este proyecto al emperador Napoleón.³¹

Tras de luchar contra varios pronunciamientos, el partido liberal más avanzado, con Juan Álvarez al frente, asumió el poder. En el mes de octubre de 1855 el general Álvarez fue nombrado presidente interino. Éste y el general Comonfort, que lo sustituyó en diciembre, empezaron a dictar leyes reformistas que fueron objeto de censuras y protestas del clero y los escritores conservadores. Al día siguiente que Comonfort asumió la presidencia, estalló en Zacapoaxtla una rebelión al grito de "Religión y Fueros". Los pronunciados lograron apoderarse de Puebla acaudillados por Antonio Haro y Tamariz. Antes de partir a combatir a los rebeldes, el presidente Comonfort inauguró el congreso constituyente. En marzo la capital de Puebla capituló, Haro y Tamariz escapó junto con los principales jefes rebeldes antes de la rendición de la ciudad, que fue ocupada por las fuerzas del gobierno. A este movimiento se sumaron una serie de sublevaciones, asonadas, motines y conspiraciones a los cuales no era ajeno el clero.

En septiembre el ministro De Gabriac informaba a su gobierno de un nuevo plan, aunque parecido al anterior, concebido por los conservadores para derrocar a Comonfort e imponer la monarquía en México. Opinaba que el éxito del plan dependería de la capacidad del príncipe elegido. "Si está a la altura de la tarea, todo será fácil, si está por debajo de ella, no acabará con la era de las revoluciones de México, y Europa no obtendrá ninguna ventaja con el cambio".³²

El ministro francés no cesaba de recibir peticiones de los

³¹ *Versión francesa*, 1963, I, p. 329.

³² *Versión francesa*, 1963, I, p. 322.

conservadores para obtener el apoyo de Napoleón III, como informa en su correspondencia del 29 de octubre de 1856. En esa ocasión le decían que

Fatigado, harto de haber buscado en vano desde hace cuarenta años una forma de gobierno estable, honrado, fuerte y propio de sus costumbres y de sus necesidades, de sus tradiciones y sobre todo de su topografía, México desea y solicitará abierta, positivamente, una restauración de la monarquía.³³

En 1856 Comonfort tuvo que hacer frente a un conflicto con España, al haber ordenado la suspensión de pagos a créditos aprobados y firmados por Santa Anna en la convención de 1853 y que aquél consideró fraudulentos.

En París el monarquista Gutiérrez Estrada, quien no perdía oportunidad de presionar en favor de su causa, en una comunicación fechada el 25 de junio de 1857 dirigida al director de Asuntos Políticos del ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, le decía:

Lo que mis amigos desean, por el interés de nuestro país es la sustitución del presidente, quien constituye la ruina y la vergüenza de México; esto va ligado a la solución pacífica y honrosa para todos del grave asunto hispanoamericano, ya que otorgar la satisfacción exigida por España es imposible para este presidente aunque tuviera la mejor voluntad de hacerlo. . . Así, la pública notoriedad de los nobles y generosos esfuerzos del gobierno de Francia y de Gran Bretaña para impedir una ruptura que parece inminente e inevitable, y el creer en los periódicos mejor informados de Madrid fue lo que motivó mi respetuosa gestión ante S.M. el emperador.³⁴

En su correspondencia del 29 de agosto de 1857, el ministro francés decía que al acercarse el 16 de septiembre, cuando entraría en vigor la constitución, la prensa se ocupaba abiertamente “de los vicios radicales que hacen impracticable esta Carta”, incluso algunos periódicos se atrevían a

³³ *Versión francesa*, 1963, I, pp. 364 y 365.

³⁴ *Versión francesa*, 1963, I, pp. 420 y 421.

aconsejar a Comonfort que diera un golpe de Estado y evitara al país las desgracias públicas que lo amenazaban.³⁵ En su correspondencia, De Gabriac anexaba artículos de periódicos como *El Tiempo*, en los que se elogiaba a Napoleón III y se ponían de manifiesto las simpatías que profesaban en América “la gente sensata hacia la política del gobierno imperial. . .”. Enfatizaba que no se hablaba así de los demás soberanos ni de las otras potencias.³⁶

De Gabriac recibió por esos días la visita del marqués de Rayas, quien “en nombre de un gran partido y de sus amigos políticos”, acudía para hacerle saber la esperanza que abrigan en la benevolencia del emperador.

Como jefe de la raza latina en Europa. . . como árbitro de sus destinos, su soberano no puede desear que esta raza perezca en América, y con ella el catolicismo, el principio monárquico y el equilibrio del Nuevo Mundo. Nosotros no podemos confiar en Inglaterra a causa de su política opresiva y protestante, ni en España a causa de su incesante decadencia y debilidad. Queremos rogarle que solicite oficialmente al emperador su intervención para el arreglo de nuestros asuntos exteriores y para el establecimiento de un régimen estable, conforme con las tradiciones y las costumbres de nuestro desdichado país. Él es el único que puede salvarnos, ya que este gobierno corrompido, insensato y canallesco [*sic*] logrará perdernos pronto y para siempre.

De Gabriac respondió al marqués que le agradecía la prueba de simpatía manifestada hacia su persona, pero que no podía atender su petición oficialmente pues emanaba de un partido que no estaba en el poder; sólo podría transmitirla a su gobierno a título de informe confidencial, pero sugería al marqués se dirigiera igualmente al ministro inglés.

Una solicitud semejante, hecha por un alto ex funcionario del gobierno de Santa Anna a nombre de un comité de la reacción, recibió la misma respuesta del ministro francés.

³⁵ *Versión francesa*, 1963, I, p. 428.

³⁶ *Versión francesa*, 1963, I, p. 432.

Este grupo solicitaba el apoyo de las cortes de Francia e Inglaterra para ayudar a la salvación de México.³⁷

A mediados de 1857 se llevó a cabo la elección para presidente de la República. Los votos recayeron en el general Comonfort, quien el 1 de diciembre de 1857 tomó posesión como presidente constitucional, en medio de un caos generalizado en la República. El licenciado Benito Juárez fue designado presidente de la Suprema Corte de Justicia Federal y, según la constitución, era el vicepresidente. En noviembre, dada la situación que imperaba en el país, el congreso dio a Comonfort facultades extraordinarias, pero pese a ello el presidente no logró restablecer la paz. Al ver que no podría gobernar con la constitución pensó en dar un golpe de Estado. El 17 de diciembre el general Félix Zuloaga se pronunció proclamando el Plan de Tacubaya; este plan abolía la constitución de 1857, el presidente Comonfort continuaría gobernando el país y un congreso extraordinario expediría una nueva constitución. Juárez fue recluso en la prisión al efectuarse el cambio político; dos días después Comonfort se adhería al Plan de Tacubaya. El 11 de enero Zuloaga, al sospechar que Comonfort se inclinaba nuevamente al partido liberal se pronunció en México y pidió la destitución del presidente. Comonfort volvió al lado del partido constitucionalista y liberó a Juárez, quien salió de la capital rumbo a Guanajuato, donde estableció su gobierno. Diez días después de una inútil resistencia, Comonfort entregó el mando y salió de la ciudad de México rumbo a Veracruz, donde se embarcó para Nueva Orleans.³⁸

Zuloaga fue designado presidente el 22 de enero por una junta de representantes de los departamentos que se reunió en la capital. Al día siguiente asumió el mando del gobierno y publicó las Cinco Leyes por las cuales se derogaba la constitución y las leyes reformistas.

México se vio de pronto con dos presidentes, uno sostenido por el partido liberal constitucionalista, en el interior del país, y el otro en la capital, apoyado por los conservadores

³⁷ *Versión francesa*, 1963, I, p. 432.

³⁸ *Versión francesa*, 1963, I, p. 442.

que se oponían a la constitución de 1857. La guerra entre ambos bandos iba a ser sangrienta y sin cuartel, su duración se prolongaría por tres años y se le conocería como Guerra de Reforma.

El gobierno de la capital deseoso de restablecer sus relaciones con la Santa Sede, dirigió a monseñor Clementi una carta autógrafa del presidente Zuloaga para que la enviara al Papa; era una protesta de adhesión y respeto hacia el pontífice y la retractación de los actos del gobierno derrocado. Acompañaba a esta misiva una copia en letras de oro de los decretos que abrogaban las leyes expedidas por Comonfort contra la iglesia.³⁹

En febrero de 1858 Radepont, quien hacía poco más de un año había propuesto un proyecto para establecer un gobierno monárquico en México, escribió nuevamente a Napoleón III expresándole que la marcha de los acontecimientos hacía que cada día fuera más indispensable para la salvación del país “la intervención de una mano tutelar que lo saque de la anarquía y le impida ser absorbido por los estadounidenses, absorción que perjudicaría gravemente los intereses políticos y comerciales de Europa y, sobre todo, de Francia”.⁴⁰ Insistía en que Francia era el único país cuya intervención aceptaría México, y el emperador “el único soberano cuya sabiduría será capaz de poner en orden sus destinos”.⁴¹

Juárez había establecido su gobierno en el puerto de Veracruz. El gobierno de la capital comunicaba a De Gabriac, el 2 de julio, que planeaba obtener del clero una hipoteca como garantía de un empréstito de 10 a 12 millones de pesos para dedicarlos al sostenimiento de un cuerpo de soldados y oficiales franceses, comandado por un general francés que pediría al emperador. Consideraba que no había otro recurso para salvarse y que sin esta medida estarían perdidos en

³⁹ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 5 y 6.

⁴⁰ *Versión francesa*, 1964, II, p. 6.

⁴¹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 7.

muy poco tiempo. Confiaba en que el emperador acogería su petición.⁴²

Un mes después, De Gabriac informó nuevamente a su gobierno el deseo de Zuloaga de contratar en Europa, con la garantía de la hipoteca, un empréstito de 50 o 60 millones de francos, con los que mantendrían un cuerpo de 10 000 franceses y cuatro o cinco buques de guerra que vendrían a poner orden en el país.

¡Quiera el cielo que el emperador se preste a nuestra salvación, de él es de quien más esperamos! Si nos rechaza nos condenará a morir, y está dotado de una inteligencia demasiado aguda como para no haber adivinado ya la importancia que representa para Europa establecer en las Américas tal equilibrio, que tarde o temprano deberá tener una gran influencia en los intereses del Viejo Mundo.⁴³

A mediados de diciembre un considerable número de miembros del partido conservador envió a Napoleón III una comunicación en la que le suplicaba

el envío de fuerzas suficientes del exterior, que poniendo fin a los escándalos y desórdenes de nuestra desastrosa guerra civil, proporcionase el establecimiento de una administración exenta de todo espíritu de partido, que constituyese a México bajo la forma política que él mismo quisiera darse, afirmando así para siempre su independencia y nacionalidad bajo el amparo de instituciones duraderas. . .⁴⁴

El año terminó con una nueva sublevación en las filas del partido conservador que trajo por resultado la caída del gobierno del general Zuloaga y la designación de Miguel Miramón como presidente.

Durante el primer año de guerra la suerte se inclinó a favor del ejército conservador, que contaba con oficiales de carrera, abundantes municiones y pertrechos de guerra de los

⁴² *Versión francesa*, 1964, II, pp. 27 y 28.

⁴³ *Versión francesa*, 1964, II, p. 35.

⁴⁴ *Versión francesa*, 1964, II, p. 62.

que carecían las tropas liberales, comandadas generalmente por oficiales improvisados.

Miramón decidió emprender la campaña contra Veracruz, seguro de que si se apoderaba del puerto la guerra civil terminaría. Marchó al frente de sus tropas dispuesto a sitiar la plaza y, aunque lo logró, al poco tiempo tuvo que levantar el sitio, al enterarse de que la capital estaba amenazada de caer en poder de la tropas liberales comandadas por el general Degollado. Miramón regresó a la ciudad de México cuando la batalla decisiva entre Degollado y Márquez había concluido con la derrota de Degollado.

En el mes de abril llegó a Veracruz el nuevo ministro de Estados Unidos, Robert McLane, y a nombre de su gobierno reconoció al de Juárez. Días después el ministro de Relaciones, Melchor Ocampo, iniciaba negociaciones con McLane para firmar un tratado mutuo. El acuerdo de tan controvertido tratado fue firmado el 11 de diciembre de 1859.

El ministro de Francia escribió:

Todas las gentes sensatas y perspicaces se asustan con razón, de las próximas e inmediatas consecuencias del reciente y gran paso que acaba de dar Estados Unidos; ya se ven hundidas en el abismo si Europa no les tiende la mano caritativa. . . . Todas las potencias marítimas del viejo continente que tienen posesiones en las Antillas e intereses en el Pacífico y Asia no deben perder de vista que Estados Unidos está solo en Veracruz, que posee, por decirlo así, Tehuantepec y que no le falta sino Yucatán para cerrar el Golfo.⁴⁵

Los miembros del partido conservador enviaron nuevamente a Napoleón III un comunicado en el cual exponían el peligro que corría la República Mexicana de desaparecer como pueblo independiente, víctima de la disolución social en el interior y de la codicia de avaros usurpadores en el exterior. Consideraban que ya no era posible poner coto a los desórdenes de la anarquía por sus propios esfuerzos. Pensaban que la guerra que asolaba al país era de carácter social

⁴⁵ *Versión francesa*, 1964, II, p. 77.

y que todos los ciudadanos honrados y pacíficos tenían que luchar contra los que, con el pretexto de defender una constitución, asolaban los campos y las ciudades, saqueaban los templos y ultrajaban el honor de las familias. Por estas razones suplicaban que su gobierno y el de las demás potencias europeas concedieran a México la intervención pronto para sobreponerse a los combates de los comunistas que por todas partes —pensaban— se multiplicaban.⁴⁶

La lucha seguía ensangrentando el territorio nacional. En julio de 1859 Miramón hizo una modificación de su ministerio y lanzó un manifiesto a la nación en el cual pintaba el cuadro de la situación del país y daba a conocer el programa que se proponía seguir.⁴⁷ A su vez, el presidente Juárez lanzó un manifiesto en Veracruz y simultáneamente publicó las llamadas leyes de Reforma, basadas en la separación de la iglesia y el Estado.⁴⁸

A finales de septiembre el partido conservador reanudó relaciones con España mediante el tratado firmado en París, entre Juan Almonte, ministro plenipotenciario, y Alejandro Mon, comisionado por la reina Isabel II. En él se ratificaba el convenio de 1853, celebrado por el gobierno de Santa Anna con España. Ese tratado originaría posteriormente graves perjuicios para México, al invocar su desconocimiento el gobierno de Juárez, con motivo de la intervención tripartita.

El problema fundamental para ambos gobiernos era el financiero. En noviembre el general Márquez, sin dinero para sostener a sus tropas, se apoderó de un convoy de plata que debía escoltar hasta San Blas y tomó de él 600 000 pesos.⁴⁹ Miramón desaprobó la acción, ordenó a Márquez que restituyera la suma incautada a sus propietarios, lo destituyó del mando y ordenó su envío a México para ser juzgado.⁵⁰

⁴⁶ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 79-82.

⁴⁷ *Versión francesa*, 1964, II, p. 100.

⁴⁸ *Versión francesa*, 1964, II, p. 102.

⁴⁹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 118.

⁵⁰ *Versión francesa*, 1964, II, p. 121.

Con el fin de continuar su campaña, Miramón contrató un empréstito con la casa suiza Jecker, por el cual recibió 750 000 pesos a cambio de bonos por 15 millones de pesos amortizables a plazos. Esos bonos fueron, posteriormente, una de las causas invocadas para la intervención de Francia en México.⁵¹

Miramón tenía fija la mirada en Veracruz y a principios de 1860 pensó en atacarlo nuevamente. En esa segunda ocasión intentó bloquear el puerto por tierra y por mar simultáneamente. Al efecto, el almirante de la marina, Teófilo Marín, compró en La Habana dos buques, municiones y pertrechos de guerra para hostilizar la plaza; Juárez se enteró a tiempo de esta medida, informó de ello a su ministro en Washington y obtuvo del gobierno de Estados Unidos ayuda para que el comandante de una escuadrilla estadounidense, anclada en el puerto, interviniera y apresara los vapores de Marín por considerarlo filibustero. La acción se llevó a cabo en Antón Lizardo, donde después de su derrota Marín y sus acompañantes fueron aprehendidos y enviados prisioneros a Nueva Orleans.⁵²

A propósito de este incidente, José Manuel Hidalgo, encargado de negocios en Francia, envió al ministro de negocios extranjeros de este país una carta fechada en París el 16 de abril de 1860 diciéndole que

Estados Unidos, al apoderarse por medio de una fuerza mayor, preparada de antemano, de los barcos de vapor del gobierno de México, con el objeto de favorecer al partido demagógico de Veracruz, ha cometido un atentado contra el derecho de gentes y contra todos los países civilizados. Todo el cuerpo diplomático en Washington se conmovió y consideró este acto como gran insulto a la ley de las naciones. . . Estados Unidos ha tomado la costumbre de hacer todo lo que le place en América sin preocuparse ni de Europa ni de la opinión general que tan severamente reprueba sus actos. . . México dirige con confianza a S.M. el emperador Napoleón, y espera que el gobierno francés no le

⁵¹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 380.

⁵² *Versión francesa*, 1964, II, pp. 145-147.

faltará en estos momentos en que se trata de salvar una nacionalidad de la raza latina y de hacer respetar los derechos de las naciones.⁵³

El vizconde Alexis de Gabriac, que tan adicto fue siempre al partido conservador y a quien podría considerársele su vocero ante Napoleón, fue llamado a Francia. El 9 de mayo un grupo de miembros del partido conservador escribió una petición en su favor para que volviera a México:

en el interés mutuo del gobierno de V.M. y del de esta república, resolverá que, como el mejor intérprete de su sabia política, vuelva a nuestro suelo tan pronto haya cumplido los designios de su viaje a la capital de nuestro imperio y que favorecido con toda la confianza de V.M. regrese sin demora, trayéndonos en vuestro nombre el feliz anuncio de paz, concordia y protección.⁵⁴

Entre los que firmaban el documento se encontraban Manuel Diez de Bonilla, Teodosio Lares, Francisco Javier Miranda y Joaquín Velázquez de León, entre otros.

Francia nombró como nuevo embajador en México a Alphonse Dubois de Saligny, quien el 30 de mayo recibió instrucciones de su gobierno para buscar una solución a la situación del país; ésta no podía ser más que la reconstitución de un poder único y supremo, cuya acción se pudiera hacer sentir en todo el territorio nacional, para lo cual debería ofrecer sus buenos oficios e intentar un acercamiento entre ambos bandos. Se le informaba también que el gobierno británico había propuesto a los dos partidos la conclusión de un armisticio y la reunión de una asamblea que tendría la misión de decidir la forma definitiva de gobierno. El gobierno francés se había adherido a esa gestión, que hasta entonces no había dado ningún resultado. El gobierno inglés deseaba una amnistía general y la adopción de un sistema de tolerancia religiosa, mientras que el francés no consideraba necesario un régimen de tolerancia religiosa, ya que no lo-

⁵³ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 150-151.

⁵⁴ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 157 y 158.

graría más que debilitar el único sentimiento que presentaba todavía los lazos sociales en una sociedad católica. El gobierno de España deseaba asociarse a las gestiones de Francia e Inglaterra y ofrecer sus buenos oficios. Estos dos países deseaban invitar a Estados Unidos a unirse a sus proposiciones.⁵⁵

El nuevo ministro francés llegó a Veracruz el 16 de noviembre de 1860 y allí permaneció hasta los primeros días de diciembre siguiente.

A partir de su fracaso de apoderarse de Veracruz, la estrella de Miramón empezó a declinar. En los primeros seis meses del año las tropas liberales ocuparon San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes; en el mes de agosto el general fue derrotado en Silao. Y así, los liberales obtuvieron Guanajuato y todo el Bajío.

Miramón regresó a la capital, reorganizó su gabinete y recibió las cartas credenciales del embajador de España, Joaquín Francisco Pacheco.⁵⁶

Carente de recursos para movilizar sus tropas reunidas en Querétaro, Degollado de acuerdo con Doblado, se apoderó de una conducta de plata en Laguna Seca, San Luis Potosí, con 1 100 000 pesos. Enterado de ello, el cónsul inglés reclamó a Degollado 400 000 pesos, pertenecientes a sus nacionales. Con los 700 000 pesos restantes González Ortega avanzó hacia Guadalajara, que cayó en su poder en noviembre; Juárez destituyó a Degollado por la incautación de la conducta de plata y en su lugar asumió el mando del ejército el general González Ortega.⁵⁷

Miramón, por su parte declaró a la ciudad de México en estado de sitio y se apoderó de 600 000 pesos que estaban depositados en la legación británica y pertenecían a súbditos ingleses. Con esta suma reanudó sus operaciones militares; en el mes de diciembre la ciudad de Toluca cayó en su poder.⁵⁸

⁵⁵ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 164-168.

⁵⁶ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 184 y 185.

⁵⁷ DÍAZ, 1976, III, p. 115.

⁵⁸ DÍAZ, 1976, III, p. 116.

El 22 de ese mes en un combate sostenido entre González Ortega y Miramón en San Miguel Calpulalpan, las tropas conservadoras fueron totalmente derrotadas. El 25 de diciembre entraron en la capital las primeras tropas de González Ortega y una semana después hizo su entrada triunfal el ejército liberal. El presidente Juárez, en unión de sus ministros, entró en la ciudad de México el 11 de enero, justo tres años después de que el general conservador Zuloaga arribara al gobierno.⁵⁹

El presidente Juárez organizó a su llegada a México un ministerio con miembros del partido liberal avanzado. Du Bois de Saligny informaba a su gobierno el 28 de enero de 1861:

La llegada de Juárez a México ha sido la señal del desencadenamiento de las más bajas pasiones y nos ha obligado a asistir a la tentativa insensata de inaugurar en México una especie de terror en pequeño. Veinticuatro horas después de haber tomado posesión de la capital, Juárez, Ocampo y sus amigos habían encontrado los medios de cometer más imprudencias y locuras que las que hubieran bastado para terminar con diez gobiernos más sólidos que el suyo.⁶⁰

Uno de los primeros actos del gobierno fue expulsar a los representantes diplomáticos de España, Guatemala, Ecuador y al delegado apostólico de la Santa Sede. La razón que se dio fue que habían reconocido a los gobiernos conservadores de Zuloaga y Miramón. Ordenó igualmente que todos los jefes de la reacción detenidos fueran pasados por las armas previa comprobación de su identidad.⁶¹ El ministro francés logró que se revocaran estas últimas órdenes y escribía:

Juárez y sus amigos, detenidos bruscamente en nombre de Francia en su tentativa de dar al país una especie de parodia de los días más nefastos del 93, exhibiendo alternativamente

⁵⁹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 197.

⁶⁰ *Versión francesa*, 1964, II, p. 199.

⁶¹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 203.

sus detestables pasiones y su impotencia, han caído en el descrédito y el desprecio más completo. . . México me parece más alejado que nunca de la era del orden y paz que tantos espíritus cándidos o interesados esperaban o fingían esperar del advenimiento de partido liberal. . . Es hora de comprender que el país no tiene por qué felicitarse del triunfo del partido liberal.⁶²

Después de una crisis ministerial el presidente reorganizó el gabinete; entraron a formar parte de él Francisco Zarco en Relaciones Exteriores y González Ortega en el ministerio de Guerra.

Los diplomáticos extranjeros empezaron a acreditarse ante el gobierno. El primero en presentar sus cartas credenciales a Juárez fue el ministro plenipotenciario de Estados Unidos, señor Weller. En febrero fue recibido también en audiencia pública el ministro residente de Prusia, barón Emilio de Wagner. En marzo se acreditó el ministro inglés Mathew y el 16 del mismo fue recibido el ministro de Francia, Dubois de Saligny. Previamente el ministro francés había llegado a un acuerdo con Zarco respecto a la forma de pago de las reclamaciones de su país. El acuerdo fue firmado el 26 de marzo. "Este convenio es, creo, el más ventajoso que jamás hayamos concluido con México",⁶³ escribía el ministro.

Parecía que por fin el orden y la tranquilidad iban a imperar en el país, pero la lucha armada pronto volvió a reanudarse. A la caída de Miramón, el general Zuloaga se proclamó presidente de la República y los generales y jefes conservadores Vicario, Mejía, Márquez, entre otros, lo reconocieron y se alzaron en armas; el territorio nacional se vio de nuevo inundado de partidas de reaccionarios.

El problema clave para el gobierno era el financiero; de hecho el tesoro estaba en bancarrota. El ministro escribía el 3 de abril:

Una de las reclamaciones más serias y mejor fundadas que se

⁶² *Versión francesa*, 1964, II, pp. 206 y 207.

⁶³ *Versión francesa*, 1964, II, p. 221.

tiene derecho a hacer al gobierno liberal. . . es por la deplorable administración de las finanzas. El 18 de marzo, Prieto, para responder a los ataques de que es objeto, publicó en forma de circular. . . a los gobernadores de los Estados, una defensa de su administración. En este documento que pinta la situación del país —ya tan triste de por sí— con colores todavía más negros exagerando evidentemente los gastos del tesoro y aminorando con toda intención sus recursos, el ministro de Hacienda se esfuerza en vano porque caiga la responsabilidad sobre circunstancias independientes a él y más fuertes que su voluntad, aunque todas las personas con criterio imparcial consideran que la culpa proviene casi por completo de su incapacidad y de su escandalosa administración. . . Bandas de secuaces que en un principio no representaban ninguna amenaza para la existencia del gobierno, asuelan algunas regiones del país sin encontrar resistencia seria, redoblándose día a día su audacia y reclutando nuevos hombres gracias a la completa inactividad de las autoridades militares. . .⁶⁴

Guillermo Prieto renunció al ministerio de Hacienda el 6 de abril y cuando en el consejo de ministros se trató de nombrar a su sucesor, surgió un desacuerdo con González Ortega, quien pretendía que se retirara todo el gabinete. Ante la negativa del presidente Juárez, González Ortega presentó su renuncia. El general Ignacio Zaragoza ocupó su lugar en el ministerio de la Guerra. A Guillermo Prieto lo suplió José María Mata.⁶⁵

A finales de abril los partidos políticos estaban más divididos que nunca. Dubois de Saligny escribía el 28 de ese mes:

si no estoy en condiciones de decir qué resultará de la crisis actual, todo indica que estamos próximos a una nueva revolución. En estas circunstancias, me parece absolutamente necesario que tengamos en las costas de México una fuerza material suficiente que, suceda lo que suceda, proteja nuestros intereses. . . Por lo demás, supongo que en presencia de lo que acontece en Estados Unidos, el gobierno del emperador habrá juzgado pertinente aumentar nuestras fuerzas navales del Golfo de

⁶⁴ *Versión francesa*, 1964, II, p. 230.

⁶⁵ *Versión francesa*, 1964, II, p. 231.

México y de la base de las Antillas. . . Yo he estado atendiendo activamente el caso de los bonos Jecker. Estoy más o menos de acuerdo con Zarco para arreglarlo, mediante ciertas modificaciones aceptadas por Jecker, y no desespero de poder anunciarle la terminación del asunto por el barco del 2 de junio.⁶⁶

El Congreso de la Unión se constituyó el 9 de mayo. “Si se juzga a la asamblea por los actos realizados hasta ahora, no es de ella de quien deba esperarse la salvación del país”,⁶⁷ escribía el 18 de ese mes el ministro francés. “Cada día de lo único que se trata es de acusar, ya sea al presidente o a los ministros. . . sin saber por qué ni a quién pondrán en su lugar.”⁶⁸

El ministro de Relaciones, Zarco, ante la actitud hostil del congreso presentó su dimisión.

Mientras el Congreso hace al Poder Ejecutivo una guerra tan estéril como encarnizada que lo reduce a una completa inactividad, las bandas organizadas bajo las órdenes de Márquez, Mejía y otros jefes reaccionarios, sostienen la campaña casi sin encontrar resistencia, pillando, arrasando los pueblos y las haciendas, imponiendo contribuciones forzosas, asesinando sin piedad a los que no quieren o pueden pagar, sembrando la muerte y el espanto hasta las puertas mismas de la capital. . .⁶⁹

En una de las sesiones se habló de erigir al congreso en convención nacional.

Jamás me pareció que dicha asamblea tuviera la fuerza necesaria para erigirse en convención nacional. Creerla capaz de dar a este país aunque fuese una parodia de los excesos abominables pero grandiosos a los que se abandonó nuestra Convención en 93, era hacerle una injuria y a la vez un honor que no merecía.⁷⁰

⁶⁶ *Versión francesa*, 1964, II, p. 234.

⁶⁷ *Versión francesa*, 1964, II, p. 238.

⁶⁸ *Versión francesa*, 1964, II, p. 239.

⁶⁹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 240.

⁷⁰ *Versión francesa*, 1964, II, p. 241.

Se propuso también acusar a Juárez del crimen de alta traición y el partido llamado terrorista logró la formación de un Comité de Salud Pública, cuyos miembros tomarían las medidas que juzgaran convenientes para salvar al país y exterminar a las bandas reaccionarias y a sus cómplices.

En junio fue aprehendido Melchor Ocampo en su hacienda en Pomoca, donde vivía retirado de la política, por una banda reaccionaria que lo entregó a Márquez. El día 3 fue fusilado y colgado después de sufrir toda clase de maltratos y ultrajes.

Al día siguiente del asesinato de Ocampo, se publicó un decreto que establecía un préstamo forzoso por un millón de pesos. Sus asesinos quedaron fuera de la ley y de toda garantía en sus personas y propiedades y se puso precio a su captura.⁷¹

Juárez triunfó en las elecciones presidenciales. El congreso lo declaró presidente constitucional y el 15 de junio tomó posesión. Ese mismo día, Santos Degollado, quien al frente de las fuerzas puestas bajo su mando había partido en persecución de los asesinos de Ocampo, cayó en una emboscada que le tendió el jefe de la banda, José María Gálvez, y pereció en la acción que se trabó en el llano de Salazar. El gobierno, con el fin de vengar la derrota y muerte de Degollado y acabar con esas fuerzas, preparó un nuevo contingente que puso bajo las órdenes de Leandro Valle.⁷² Derrotado también por las fuerzas de Márquez y de Gálvez no lejos del lugar en que unos días antes había sido vencido Degollado, Leandro Valle fue capturado y fusilado por la espalda “como traidor a la patria y a la religión.”⁷³

Después de estos éxitos, Márquez lanzó una avanzada de 150 hombres hasta la capital, los que fueron rechazados. El gobierno resolvió desplegar una campaña enérgica contra la reacción. La ciudad fue puesta en estado de sitio y se proclamó la ley marcial.

La penuria del gobierno era mayor cada día. El congreso

⁷¹ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 246 y 247.

⁷² *Versión francesa*, 1964, II, pp. 252 y 253.

⁷³ *Versión francesa*, 1964, II, p. 256.

nombró presidente de la Suprema Corte de Justicia a Jesús González Ortega y para el 17 de julio Juárez había completado su gabinete. Ese mismo día el congreso aprobó una ley, cuyo primer artículo determinaba la suspensión por dos años del pago de todas las deudas públicas, incluso las contraídas con las naciones extranjeras. Los ministros de Francia e Inglaterra se dirigieron al gobierno para exigir la derogación del decreto, en lo que respecta a las convenciones extranjeras y le advirtieron que romperían sus relaciones diplomáticas si para el 25 de julio no era anulada dicha ley. Como el gobierno no accedió a su petición ambos gobiernos declararon rotas sus relaciones con México.

El ministro francés escribía:

Estoy persuadido, y mi colega de Inglaterra comparte mi opinión, de que si hubiéramos tenido en nuestras manos posibilidades de represión inmediata, este miserable gobierno jamás hubiera osado llevar a cabo un acto tan audaz como insensato. Charles Wyke y yo hemos considerado la situación desde el mismo punto de vista y hemos actuado de completo acuerdo. . . La primera cosa que hay que hacer, en nuestra opinión, es apoderarse de los puertos de Veracruz y Tampico. . . estoy seguro de que con la sola presencia de nuestras fuerzas navales, el estado de Veracruz no dudaría en separarse del gobierno federal y en ofrecernos todas las reparaciones que estuvieran a su alcance.⁷⁴ Una medida que me parece también indispensable, es la de ocupar igualmente los puertos del Pacífico, de los cuales el gobierno no obtiene ningún ingreso, y cuyas aduanas serían muy productivas si estuvieran en nuestras manos.⁷⁵

Además de las bandas reaccionarias que merodeaban los alrededores de la capital, por esos días se recibieron noticias de nuevos disturbios causados por los indios del Estado de México. El ministro francés escribía:

Un hecho grave, por las consecuencias que podría tener, es el levantamiento de una partida de los indios que habitan en el

⁷⁴ *Versión francesa*, 1964, II, p. 264.

⁷⁵ *Versión francesa*, 1964, II, p. 265.

Estado de México. . . tres mil de estos indígenas, conducidos por algunos curas fanáticos, se han levantado en el Mezquital al grito de ¡muerte a los blancos, viva la religión!, se lanzaron luego sobre el pueblo de Ixmiquilpan, cometiendo toda clase de atrocidades. El gobierno mandó a toda prisa un cuerpo de mil a mil doscientos hombres para reprimirlos.

Desde hace tiempo es fácil prever que, si las potencias europeas no se deciden a tomar a este infeliz país bajo su protección directa y efectiva, las guerras civiles y la anarquía que lo desgarran desde hace cerca de medio siglo, deben producir, primero, el fraccionamiento y el desmembramiento de la república; después, como término fatal e inevitable, un levantamiento general de los indios en una guerra de castas y, finalmente la destrucción de todo orden social.⁷⁶

En agosto el general González Ortega obtuvo un brillante triunfo sobre las tropas de Márquez en la batalla de Jalatlaco, y en Pachuca el general Santiago Tapia venció a las fuerzas de Zuloaga y Mejía. Pero falto de recursos, el gobierno no lograba acabar con la reacción, aunque ésta decaía considerablemente.

Los monarquistas mexicanos residentes en Europa, al recibir la noticia de la suspensión del pago de los créditos exteriores y de la ruptura de las relaciones de Francia e Inglaterra con México, aprovecharon esta circunstancia para intentar nuevamente la realización de sus planes. Una de las últimas ocasiones que se había tratado el tema entre José Manuel Hidalgo y la emperatriz Eugenia había sido en mayo de 1860, cuando se habló de dar el mando de un ejército al general Elío, quien formaría el partido monárquico mexicano y, posteriormente, se buscaría la aceptación del duque de Módena al trono. Pero como no se aseguraba la ayuda material de Francia, el plan no prosperó.⁷⁷

Hidalgo, quien en Madrid frecuentaba los salones de la condesa de Montijo, madre de la emperatriz Eugenia, al ser nombrado secretario de embajada en París, se ganó la amistad de la emperatriz, así como la del emperador. Hidalgo no

⁷⁶ *Versión francesa*, 1964, II, p. 274.

⁷⁷ CORTI, 1971, p. 74.

perdía ocasión de hablar con la emperatriz sobre la situación de su país y la idea de imponer un gobierno monárquico apoyado por Francia. En el otoño de 1858 invitado por los emperadores a Compiègne, Napoleón preguntó a Hidalgo sobre la situación de su país y éste le respondió: “Las noticias son muy malas y el país se hundirá si Vuestra Majestad ño le ayuda.” En esa ocasión, Hidalgo le habló sobre lo que hasta entonces habían hecho para tratar de establecer la monarquía en su país. Napoleón le comentó que en los asuntos de América no podía hacer nada sin Inglaterra. También le dijo que hacía una semana, en Compiègne, había hablado con lord Palmerston y ambos habían concluido que para ello se necesitaba un ejército, millones y además un príncipe. Ante la respuesta de Hidalgo de que se había hablado del infante don Juan, Napoleón repuso: “Hemos pensado en el duque de Aumale.”⁷⁸ Las cosas quedaron en suspenso porque otros problemas europeos vinieron a atraer la atención del emperador.

Hidalgo recibió en Biarritz, donde se encontraba de huésped con los emperadores, cartas de México donde le narraban los sucesos ocurridos en julio; le informaban igualmente de los planes de los representantes de Francia e Inglaterra. Hidalgo comunicó a los emperadores las noticias que acababa de recibir.

Inglaterra, del mismo modo que Francia y España, irritados por la política de Juárez, enviarán barcos a nuestros puertos. Ahí tenemos, Majestad, la intervención inglesa que necesitábamos. Francia no procederá sola. . . España hace tiempo que está dispuesta; el general Concha me dijo hace poco que dejó en La Habana seis mil hombres que están preparados para desembarcar en Veracruz, pero el gobierno de Madrid prefiere actuar de acuerdo con Francia, y a ser posible con Inglaterra. Se podría, pues, enviar la escuadra francesa, inglesa y española y desembarcar los seis mil españoles. México, ante las tres banderas unidas, reconocería todo el poder y la superioridad de esta alianza y la inmensa mayoría del país podría apoyarse sobre las potencias intervencionistas, aniquilar a los demagogos

⁷⁸ CORTI, 1971, p. 79.

y proclamar la monarquía, que es lo único que puede salvar a la nación. . .⁷⁹

En esa ocasión se propuso la candidatura del príncipe Maximiliano de Austria, e Hidalgo comunicó a Gutiérrez Estrada (que en ese momento se encontraba en París) que tendría que marchar a Viena para hacer las gestiones necesarias.

Los gobiernos de Francia, Inglaterra y España se pusieron de acuerdo para firmar en Londres el 31 de octubre un convenio por el cual se comprometían a disponer el envío a las costas de México de fuerzas de tierra y de mar, combinadas en número suficiente para tomar y ocupar las diferentes fortalezas y posiciones militares del litoral mexicano. Los jefes de las fuerzas aliadas tendrían autorización de llevar a cabo las operaciones que juzgaran necesarias. Se obligaban a no buscar para sí mismos ninguna adquisición de territorio, ni ventaja particular, a no ejercer influencia en los asuntos internos de México que tendiera a menoscabar el derecho de la nación mexicana a escoger y constituir libremente la forma de su gobierno.⁸⁰

Las potencias aliadas invitaban al gobierno de Estados Unidos a unirse a la convención pero éste, en guerra civil, no accedió a participar.

Las tres potencias designaron a sus respectivos comisarios. Inglaterra nombró a Charles Wyke y al comodoro Dunlop. Francia a Alphonse Dubois de Saligny y al contralmirante Jurien de la Gravière y España al general Juan Prim.

Las escuadras aliadas debían reunirse en La Habana y juntas partir hacia Veracruz, pero una escuadra española, que ya se encontraba en La Habana, se adelantó y llegó a las costas de México en diciembre. El comandante, general Rubalcava, dirigió al gobernador de Veracruz un ultimátum; en él se mencionaban agravios cometidos por el gobierno mexicano a la reina, en la persona de sus súbditos, y de

⁷⁹ CORTI, 1971, pp. 76, 77.

⁸⁰ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 304-305.

las instrucciones que tenía de obtener una justa satisfacción por tantos ultrajes recibidos.⁸¹

El gobernador de Veracruz, después de haber contestado el ultimátum, se retiró de la ciudad conforme a las órdenes recibidas de su gobierno y las fuerzas españolas desembarcaron en Veracruz.

El presidente Juárez había derogado el decreto del 17 de julio sobre la suspensión de pagos de las deudas extranjeras, de manera que cuando llegaron las fuerzas aliadas ya no pudieron hacer valer esta causa para su intervención. A principios de enero de 1862 arribaron a Veracruz las escuadras inglesa y francesa. Dubois y Charles Wyke se encontraban ya en el puerto esperándolas.

Los comisarios aliados formularon un ultimátum para pedir a Juárez la satisfacción de sus agravios y enviaron a sus delegados a la capital a exigir el cumplimiento de sus reclamaciones.

Los tres comisarios pedían satisfacción por la suspensión de pagos de la deuda. El de Francia, además, por insultos a su gobierno y por la falta de reconocimiento de los bonos Jecker. El inglés pedía satisfacción también por la sustracción de 600 000 pesos que había hecho Miramón de la legación inglesa. El comisario español por la falta de cumplimiento del tratado Mon-Almonte y por los asesinatos de españoles.

Juárez contestó a los plenipotenciarios por medio de su ministro de Relaciones, general Doblado, que estaba dispuesto a entrar en arreglos con todos y cada uno de ellos porque tenía voluntad y medios de satisfacer cumplidamente sus justas exigencias. Los invitaba a pasar a Orizaba a discutir y concluir con los comisionados mexicanos los convenios que aseguraran a las tres potencias aliadas la satisfacción de sus reclamaciones.

El capitán Thomasset, delegado de los franceses, a su regreso a Veracruz informó a Jurien de la Gravière sobre su misión en la capital. En su reporte refirió cómo veía la situación del país, la que, consideraba, no podría prolongarse.

⁸¹ *Versión francesa*, 1964, II, p. 360.

México atraviesa un estado de anarquía que excede a todo lo que se puede expresar. . . ningún camino es seguro. . . el comercio está en parte suspendido, las bandas enemigas circulan hasta las puertas de la capital. . . en México mismo, sede del gobierno, reina el más espantoso desorden. . . Esta bella y rica ciudad parece abandonada, no se encuentra allí ningún signo de policía, ninguna organización. . . En semejante estado, es fácil comprender las aspiraciones casi universales en favor de la intervención. Todos los extranjeros honorables, todos los propietarios piden a gritos la llegada a la capital de tropas extranjeras. . . Los hombres moderados, honestos, de todos los matices, están prestos a agruparse en torno a un poder fuerte, alrededor de una monarquía apoyada durante algún tiempo por las tropas de las potencias aliadas. . . La forma monárquica de gobierno es la única que podría detener a México en la pendiente fatal a que lo empujan los revolucionarios. . . La impresión que he obtenido por mis pláticas es que todo príncipe seriamente apoyado por Francia sería aceptado, mientras que ningún príncipe español hallaría simpatía.⁸²

El 25 de enero Juárez publicó un decreto por el cual puso fuera de la ley, como piratas, y condenó a muerte a todos los individuos que formaban parte de las fuerzas extranjeras que habían invadido el territorio nacional sin declaración previa de guerra. Días antes, el 21 de enero, el gobierno interino de Guanajuato había decretado que

Todo individuo que verbalmente o por escrito, difunda noticias favorables a la intervención, será expulsado inmediatamente del Estado si es extranjero, y condenado al servicio militar si es mexicano. Si el crimen ha sido cometido por medio de la prensa, el culpable será fusilado después de la comprobación de su identidad.⁸³

Al respecto Dubois de Saligny comentaba: “A los que niegan la existencia en este país de un partido monárquico poderoso, si no por el valor y la resolución, al menos por la inteligencia, cultura, riqueza y sobre todo por lo numeroso,

⁸² *Versión francesa*, 1964, II, pp. 441 y 442.

⁸³ *Versión francesa*, 1964, II, pp. 452 y 453.

me parece que no hay mejor respuesta para ellos que la publicación de estos dos decretos.”⁸⁴

Los comisionados británicos participaron a sus aliados que Miramón iba a llegar a Veracruz y que no permitirían su desembarco. La noticia provocó una disputa entre los comisionados franceses e ingleses, que sólo la intervención del general Prim logró apaciguar. El barco llegó por la tarde del 25 de enero; el comandante Dunlop lo abordó, detuvo a Miramón y lo llevó preso a un buque de guerra británico. Poco después Miramón fue embarcado a La Habana. “El arresto del general Miramón ha conservado así el carácter de venganza personal que los representantes de S.M.B. habían tenido interés en darle”,⁸⁵ escribió Jurien de la Gravière, ya que en el mismo barco venía el padre Miranda y éste no fue molestado.

Los comisionados enviaron una nota al gobierno para informarle que a mediados de ese mes partirían a Orizaba y Jalapa para acantonar sus tropas en un campamento sano. Una semana después, Doblado les respondió proponiéndoles una conferencia para discutir las condiciones de su avance. Prim fue designado representante de las tres potencias. El 19 de febrero se reunió con Doblado y ambos firmaron en La Soledad los acuerdos conocidos como “preliminares de La Soledad”.

Los plenipotenciarios aliados protestaron que no intentaban nada contra la independencia, soberanía e integridad del territorio nacional. Las negociaciones se celebrarían en Orizaba a mediados de abril.⁸⁶

En los primeros días de mayo llegaron refuerzos para los franceses al mando del general conde de Lorencez. “El general Lorencez, apenas desembarcó, comenzó a tomar disposiciones para que sus tropas, a medida que vayan desembarcando, atraviesen rápidamente la zona de Veracruz. . .”,⁸⁷ escribía Dubois de Saligny el 11 de marzo.

⁸⁴ *Versión francesa*, 1964, II, p. 453.

⁸⁵ *Versión francesa*, 1964, II, p. 442.

⁸⁶ *Versión francesa*, 1964, II, p. 456.

⁸⁷ *Versión francesa*, 1965, III, pp. 10 y 11.

Juan N. Almonte, Francisco Javier Miranda y Antonio Haro y Tamariz, que tan activamente habían trabajado en Europa en favor de la monarquía, llegaron a Veracruz poco después que los refuerzos franceses. En su marcha al interior de Veracruz fueron escoltados por un batallón de cazadores franceses, y a su llegada a Córdoba continuaron bajo la protección de la bandera de Francia. Doblado envió a los comisionados aliados una nota en la cual les pedía el reembarco de Almonte y los demás monarquistas.

Los plenipotenciarios se reunieron en Orizaba para acordar la respuestá que habrían de dar a la nota de Doblado. Después de una acalorada discusión, en la cual los comisionados no se pusieron de acuerdo, la alianza tripartita firmada en Londres quedó rota el 9 de abril de 1862. Ese mismo día se informó al gobierno mexicano de la ruptura de la alianza, del reembarco de las tropas españolas e inglesas y del retroceso de los franceses hacia Paso Ancho, ya que de acuerdo con los preliminares de La Soledad las fuerzas aliadas retrocederían en caso de que fracasaran las negociaciones que se iban a entablar el día 15 de abril.⁸⁸

Lorenz, comandante de las tropas francesas, que vino a sustituir a Jurien de la Gravière, alegando que la seguridad de sus soldados enfermos, que se habían quedado en Orizaba, estaba amenazada por Zaragoza y su ejército, en vez de retroceder a Paso Ancho conforme a lo pactado, para iniciar de allí las hostilidades, avanzó con sus fuerzas en Córdoba sobre Orizaba;⁸⁹ con esto incumplió la firma estampada por Prim en nombre de los plenipotenciarios aliados en los preliminares de La Soledad. A partir de ese momento la lucha armada entre Francia y México comenzaba.

Los monarquistas mexicanos, que durante tantos años habían soñado con ver a su país gobernado por un príncipe europeo y que tantos esfuerzos habían realizado para que se les escuchara en las cortes de Europa, ayudados no poco por los informes diplomáticos enviados a su gobierno por los mi-

⁸⁸ *Versión francesa*, 1965, III, p. 72.

⁸⁹ *Versión francesa*, 1965, III, pp. 100 y 101.

mistros de Francia en México, iban a ver al fin cumplidos sus anhelos.

El príncipe elegido para fundar un nuevo imperio en México, Fernando Maximiliano de Habsburgo, entre tanto, esperaba en su castillo de Miramar la hora de ser llamado a cumplir su destino. Nunca pensó que habría de morir trágicamente en el cerro de las Campanas, en Querétaro, escasos años después.

BIBLIOGRAFÍA

CORTI, Egon Caesar Conte

- 1971 *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica.

CROOK-CASTÁN, Clark H.

- 1975 "Los movimientos monárquicos mexicanos", tesis profesional, México, El Colegio de México.

DÍAZ, Lilia

- 1976 *Historia General de México*, vol. III, México, El Colegio de México.

Versión francesa

- 1963-1967 *Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1853-1867*, Lilia Díaz (comp.), vols. I, II y III, México, El Colegio de México.

RIVERA GAMBAS, Manuel

- 1961 *Historia de la Intervención y del Imperio de Maximiliano*, México, Academia Literaria.